



BITÁCORA

Por Félix A. Correa Álvarez
Foto: Genera-
da con intelligen-
cia artificial



Bitácora en mano, y con ese andar curioso que a veces te regala la rutina cuando decides mirarla distinto, descubrir algo que no aparece en los mapas, pero sí en la memoria viva de la gente: en Caibarién, la Avenida 15 —la Avenida Goicouría de toda la vida— también es, para muchos, la «Avenida Brasil». Y no por geografía ni por historia oficial, sino por algo mucho más poderoso y cotidiano: la televisión, esa que convirtió a Avenida Brasil en un fenómeno compartido de punta a punta.

Goicouría, en honor al patriota Domingo Agripino de Goicouría y Cabrera, es un nombre que viene de otra época, la de las luchas independentistas, la de un país que bautizó sus calles con héroes y mártires para no olvidar de dónde viene. Es un nombre que carga solemnidad, historia, incluso cierta distancia. Pero la gente, con esa capacidad tan suya de apropiarse de lo que vive, ha decidido

nombrarla desde otro lugar: desde la emoción comparada frente al televisor, desde aquellas noches en que la telenovela brasileña se metía en cada casa y lograba lo imposible, paralizarlo todo. Así, sin decreto ni señalización, la avenida empezó a ser otra cosa también: un escenario imaginado donde lo cotidiano se mezclaba con la ficción.

Y es que no cuesta mucho pensarlo. Uno camina por esa avenida y, si se deja llevar, empieza a ver más allá de lo evidente. Tal vez en algún portal esté «la Carminha» del barrio, con su cuota de intriga y lengua afilada; más adelante, alguna «Suelen» desbordando carisma y miradas; no faltará el que se crea Tifón en la esquina, rey de su propio terreno, ni esa madre luchadora que, como Lucinda, resuelve la vida con lo que aparezca, incluso «buzcando» donde otros no mirarían. Todo eso, por supuesto, dicho con esa picardía criolla que no copia, sino que reinterpreta.

Pero hay algo aún más interesante en este rebautizo espontáneo: no se trata solo de humor o ocurrencia popular, sino de una forma de resignificar el espacio. La gente no borra el nombre original, convive con él. Goicouría sigue siendo Goicouría en documentos y mapas, pero en la conversación diaria puede transformarse en Avenida Brasil sin conflicto alguno. Es una doble identidad que habla de cómo la memoria histórica y la cultura contemporánea no se excluyen, sino que dialogan.

Además, este tipo de fenómenos revela hasta qué punto la ficción logra insertarse en la vida real. No es solo que se recuerden personajes o tramas, es que esos referentes

se vuelven herramientas para interpretar el entorno: para describir a un vecino, para bromear, para construir complicidades. La telenovela deja de ser un producto que se consume y pasa a ser parte del lenguaje, de la mirada y hasta de la manera en que se cuenta el barrio.

En el fondo, también hay algo profundamente colectivo en este gesto. Llamarle «Avenida Brasil» a Goicouría no es una decisión individual, es un acuerdo tácito, una especie de guiño compartido entre quienes vivieron aquella fiebre televisiva. Es casi un código: quien lo entiende, pertenece; quien lo repite, lo mantiene vivo. Y así, sin proponérselo, la comunidad va tejiendo una identidad que mezcla recuerdos, humor y complicidad.

Y quizá por eso mismo el nombre alternativo tiene tanta fuerza: porque no nace de la historia oficial, sino de la experiencia emocional. No viene impuesto, viene sentido. Es la prueba de que los espacios no solo se construyen con concreto y asfalto, sino también con vivencias, con historias que se quedan flotando en el aire y terminan pegándose a las esquinas, a los portales, a la memoria.

Y ahí, en esa mezcla de historia, cotidianidad e imaginación, está también el encanto de nuestras ciudades. Porque a veces basta con cambiar el nombre —o mejor dicho, con añadirle otro— para que una calle se vuelva relato, para que lo aparentemente común adquiera nuevas capas de sentido.

Regresaremos, bitácora en mano, para seguir contando nuestra geografía desde esos pequeños descubrimientos que no siempre salen en los libros, pero que viven, se dicen y se reinventan en la voz de la gente.



enREDados

Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez
Foto: Tomada de Internet

Vamos a estar aquí y no en Roma, los creadores de contenido están más presentes en tu vida que muchas de tus amistades. Es muy fácil quedarse pegado a la pantalla deslizando por horas, pero con el tiempo todo parece lo mismo. Miles de personas promoviendo productos o lugares y contando historias inventadas para llamar la atención. Claro, teniendo en cuenta que tengas la suerte de encontrar personas reales y no inteligencia artificial.

En lo que esperamos que el próximo boom tecnológico cambie los hábitos de consumo (ojalá no para peor), esta sección te propone creadores con sustancia. No están exentos de usar ganchos u otras ideas para hacer su contenido viral, pero van a alimentarte más el cerebro que otra reseña de comida.

Comenzando por el mundo de los videojuegos tenemos a Joshua, mejor conocido como BaityBait (o simplemente Baity). Es un creador de contenido español centrado en la crítica de la industria del videojuego. Su canal se centra en los procesos de producción, las políticas laborales y las dinámicas económicas que rigen el sector.

Todo su contenido se caracteriza por tener un enfoque muy crítico y humor ácido para cuestionar, tanto las prácticas corporativas como el comportamiento de la comunidad y la prensa especializada. Si todo esto parece demasiado serio dale una

oportunidad, al primer «Ay, mi madre, “el bicho” vas a cambiar de opinión».

Raquel Córcoles retrata, desde hace años en los comics de *Moderna de Pueblo*, temas relacionados con la sociedad y la salud mental. Actualmente compagina ese trabajo con su podcast *Moderneces*.

¿Por qué seguirla? Contenido relacionable, viñetas coloridas y una forma directa de plantear los problemas. Esta mujer no se anda por las ramas y, a veces, esa es la única forma de darnos cuenta de lo que necesitamos.

Otra mención importante en esta categoría se la lleva el chileno Alberto Montt. Este artista plantea que, así como el miedo, el amor o la esperanza nos han acompañado en momentos cruciales, la ansiedad también ha estado allí. Solamente no hemos aprendido a identificarla, comprenderla y mucho menos a gestionarla.

Si lo tuyo es ver películas, Alejandro Calvo acumula desde el canal de *Sensacine* infinidad de reseñas y selecciones. Su sección de vídeos «Cine A Quemarropa» (2019- 2022) es uno de los mayores *hits* de cine en castellano en la red.

Para opciones más humorísticas, tenemos el canal de «Te lo resumo así nomás». Aquí encontrarás películas y series que no sabías que necesitabas, es más, no sabías ni que existían. Sus reseñas están mezcladas con algunos de los mejores memes de las novelas latinoamericanas, ideales para ver con amigos.

José Manuel, más conocido como Jose m. es un youtuber colombiano que sube críticas y análisis a música de distintos artistas. También discute temas como los precios de los conciertos, las estrategias de *marketing* de los artistas, la viralidad, el proceso de creación de la música en la actualidad y cómo funcionan los premios musicales. Algunos de sus vídeos incluyen a artistas como Bizarrap, Imagine Dragons, Rosalía, Taylor Swift, entre muchos otros.

Alejandra Salas, se enfoca en periodismo de moda con un alto énfasis en la moda como herramienta social, considerando su impacto más allá de una cuestión estética, superficial o frívola. Su serie de cortos en 30 segundos explica la moda como apariencia y de experimentación de nuestra realidad y cotidianidad.

Descripciones cortas, porque mejor que leer resulta experimentar lo que estos creadores tienen para ofrecer. Esta lista es enteramente personal y limitada por el espacio, por lo que siempre se aceptan sugerencias ¿Hacemos una de creadores cubanos?

Para no ver siempre lo mismo



EUREKA



Artemis II rumbo a la Luna

Por Lisvany Martín Rodríguez
Foto: Tomada de Internet

Abril comenzó con buenas nuevas para los amantes de la astronomía. Luego de un intenso trabajo y entrenamiento, el pasado miércoles 1.º despegó con éxito la misión Artemis II, desde el Centro Espacial Kennedy, de Florida. Más de medio siglo después de la célebre Apolo, la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) logró enviar a cuatro astronautas más allá de la cara oculta de la Luna.

A las 18:35 (hora local), los tripulantes Reid Wiseman, Christina Koch, Jeremy Hansen y Victor J. Glover emprendieron viaje con el propósito de alcanzar la órbita de la Luna. Durante aproximadamente diez días, el equipo realizará labores de preparación para un futuro alunizaje y, con el tiempo, establecer allí una base de operaciones.

Según confirma el sitio BBC News Mundo, el administrador de la NASA, Jared Isaacman, informó que, en un momento determinado, hubo un problema de comunicación y los especialistas en tierra no podían escuchar a los astronautas a bordo de la nave espacial. En poco tiempo, los ingenieros lo resolvieron y se comprobó que la tripulación se encuentra «a salvo, segura y con muy buen ánimo».

Después del exitoso lanzamiento, se realizó el desacoplamiento de los

propulsores que impulsaron la misión a 16 000 km/h. También se desplegaron los paneles solares que captan la energía necesaria para alimentar la nave. Los cuatro tripulantes viajan en una pequeña cápsula llamada Orión, de cinco metros de ancho por tres de alto, a la cual deben adaptarse para el manejo adecuado.

Un dato que ha llamado la atención es la existencia en la cápsula, por primera vez, de un inodoro plenamente funcional. De acuerdo con *France 24*, en sus primeras horas en el espacio, los astronautas identificaron un problema en el controlador relacionado con el baño; sin embargo, el fallo fue diagnosticado y resuelto con el apoyo del centro de control en Houston.

Artemis II sobrevolará la cara oculta de la órbita lunar —la que no se puede ver desde la Tierra— a una distancia de entre 6500 y 9500 km de la superficie del satélite. Ello permitirá captar imágenes y conocer mejor su geología para la preparación de futuros proyectos.

El regreso a nuestro planeta tardará cuatro días en lo que se considera uno de los momentos más arriesgados. La nave espacial atravesará la atmósfera terrestre a 40 000 km/h y deberá soportar temperaturas cercanas a los 2700 °C. Cuando se produzca el reingreso, se desplegarán paracaídas para reducir la velocidad, y los astronautas amerizarán en el océano Pacífico, frente a la costa de California, donde serán esperados por un equipo de rescate.

